

EL MAYOR TROZO DEL LEÑO DE LA CRUZ 2006, Año Santo en Liébana

Fernando Alonso García

Viene bien recordar, con motivo de la celebración del Año Santo en Liébana, la vinculación del monasterio santanderino con un famoso personaje astorgano: el obispo Santo Toribio.

Es, además, Liébana el lugar donde el monje Beato escribió, a finales del siglo VIII, sus comentarios al Apocalipsis de San Juan. Este texto se hizo muy célebre en la Alta Edad Media, de manera que proliferaron sus reproducciones, en muchos escritorios monacales, ilustradas con miniaturas espléndidas. Las decoraciones de estos "Beatos" colocan, de hecho, a la "pintura" española a la cabeza de la europea durante el siglo X. Su estilo y características plásticas aparecen también en la conocida como Biblia de León de 920, una de cuyas imágenes utilizamos como portada de este número de la revista.

A mi padre, que me lo contó.

Dedico este sencillo artículo a mi padre, Luis Alonso Luengo, que fue cronista oficial de Astorga durante largos años y también académico correspondiente de la Historia, y publicó el libro Santo Toribio Obispo de Astorga o un momento de la formación de España, que ha servido de base y pauta para lo relatado a continuación. Todo lo narrado, así como la información y datos reflejados, están tomados de la obra mi progenitor. He reproducido en varias ocasiones frases completas del libro publicado en el año 1939, porque pienso sería su deseo.



Portada del libro "Santo Toribio Obispo de Astorga", de Luis Alonso Luengo. Madrid, Biblioteca Nueva, 1939

PREÁMBULO

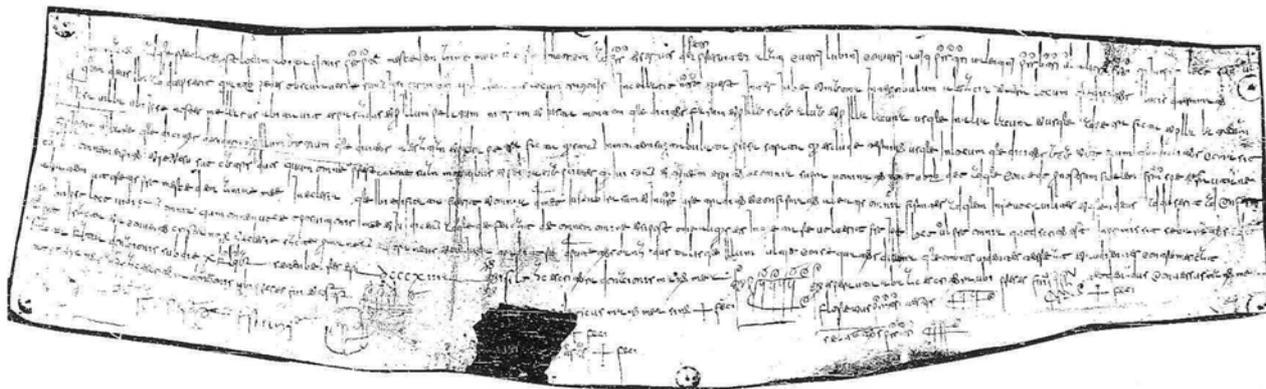
Como una gran parte de los acontecimientos analizados ocurrieron con anterioridad a la existencia de los primeros documentos originales españoles conservados en la actualidad (vida de Santo Toribio de Astorga, traída del leño de la Cruz desde Jerusalén, traslado de la reliquia a Liébana junto con los restos del obispo de Astorga, entre otros) se ha recurrido necesariamente a documentación posterior a los acontecimientos incluso en varios siglos. Se han tenido en consideración de manera destacada las siguientes obras: *España Sagrada* del padre Enrique Flórez, tomo XVI, *De la Santa Iglesia de Astorga*, Madrid, 1762; *Episcopologio Asturicense*, tomo I, de Pedro Rodríguez López, Astorga, 1908; *Historia de los Heterodoxos Españoles*, de Menéndez Pelayo, tomo I, Madrid, 1877; *Cronicón de Idacio*, versión española, Marcelo Macías, Orense, 1904. Conviene recordar que el documento origi-

nal más antiguo de nuestro país, custodiado en la catedral de León, está datado el 23 de agosto del año 775, y es un diploma que relata la donación del rey Silo del lugar de Lucis, para edificar allí una iglesia.

En varios de los apartados relatados no ha sido posible recurrir a otras fuentes diferentes a la de la tradición oral, conservada durante muchos años. Resulta imprescindible considerar que no supone completa garantía basar en ella la realidad de los hechos, por lo que no existe fiabilidad total de su veracidad.

SANTO TORIBIO DE ASTORGA

Este santo astorgano, poco conocido, nacido en los albores del siglo V, es un personaje esencial en relación con el *lignum crucis* conservado en Liébana.



Documento más antiguo de España, datado el 23 de agosto de 775 (catedral de León)

El entorno de su existencia se desenvuelve entre estampas europeas y orientales, visigodas y suevas, con sus cortes de emperadores y reyes, concilios y herejías; un apasionante conjunto histórico.

Su sorprendente vida conjuga con armonía las cualidades de hombre y santo, siempre vinculadas y unidas de forma indisoluble.

De origen patricio, debió ver su primera luz en Astorga hacia el año 400. Es posible que estuviera obsesionado con Jerusalén, a donde peregrinó en un largo y sorprendente viaje desde su ciudad nativa, usando las vías romanas entonces existentes, ocho de las cuales partían de la propia *Asturica Augusta*. El inicio puede pensarse por la vía de Aquitania.

Ya había muerto Teodosio el Grande y se había dividido el Imperio Cristiano de Roma entre sus dos hijos, Arcadio, el de Oriente, y Honorio, el de Occidente. Nos encontramos hacia el año 419, en la época de Walia, cuarto monarca goda, con Iberia cerca de estar partida en dos soberanías: la de los suevos, en Galicia, con el Duero y el mar por fronteras; la de los godos-romanos, en el resto de España, basada en el pacto de Honorio con los godos. Astorga, la romana *Asturica*, donde estaba Dictino de obispo, se situaba dentro de las fronteras suevas. Conviene resaltar la antigüedad de esta sede, ocupada ya el año 249 por su primer obispo Basíledes, donde permaneció hasta 251.

TORIBIO PEREGRINO A JERUSALÉN

Según los estudiosos, fue un peregrinar de manera pobre y humilde, caminando de puerta en puerta, como mendigo, a través de una Europa en situación caótica entonces: una amalgama de organización romana, pueblos bárbaros, arrianismo, idolatría y catolicidad, siempre con la mirada hacia Jerusalén, idea que llena parte del pensamiento del final de la Edad Clásica, donde nos encontramos, y la primera Edad Media.

Una vez llegado a su destino, no tarda mucho en presentarse a Juvenal, patriarca de Jerusalén, con la idea de

solicitar autorización para permanecer largas horas, noche y día, junto al Sepulcro. El arzobispo dio su consentimiento y le pidió a cambio, por la impresión que le produjo Toribio, su presencia diaria en el palacio para hablar con él. Poco tiempo después fue nombrado custodio de la iglesia y de las reliquias sagradas. Lo elevó al sacerdocio ungiéndolo en la iglesia del Sepulcro.

Jerusalén era entonces una ciudad importante en la zona de más intensa actividad intelectual y cultural del mundo, muy cerca de la Biblioteca de Alejandría. Reinaban en ese Imperio Romano de Oriente, con sede en su capital Constantinopla, Marciano y Pulqueria, muy generosa en su trato con la iglesia jerosolimitana. Juvenal quiere agradecer las mercedes concedidas y hacer un presente a la emperatriz. Toma la decisión de enviarle la vera efigie de la Virgen María, debida según la tradición al pincel de San Lucas, y ruega a Toribio la lleve personalmente.

La gran Hedoguetria, así llamada desde ese momento, corrió en mil copias como icono. Uno de ellos, la Virgen del Perpetuo Socorro, pasado el tiempo, arrebató de fervores a San Alfonso María de Ligorio. En la fachada sur de la catedral de Astorga, que en el muro se recibió, puede verse una imagen recuerdo de este acontecimiento, aunque datada unos siglos antes.

Varios años duró la estancia de nuestro santo, hasta que en 440 una voz le anuncia los próximos problemas de Jerusalén, que será hollada por la planta del infiel, y debe tomar las más preciadas reliquias y llevarlas a Occidente para su salvaguarda.

REGRESO DE TIERRA SANTA

Conocida la profecía por el arzobispo Juvenal, puso éste las reliquias en manos de Toribio. La primera, el gran trozo de la Cruz, el brazo izquierdo, que según el Padre Flórez¹, quien lo toma de Sandoval, *la reina Elena dejó en Jerusalén, cuando descubrió las cruces de Cristo y los ladrones. Está serrado y puesto en modo de cruz, quedando entero el agujero sagrado, donde clavaron a Cristo. Hará cincuenta años que se puso en esta forma, y con esta*

ocasión se hurtaron muchos pedazos (el hecho de partir el gran trozo de la Cruz ocurrió en el siglo XVII).

Regresa a la Península por Constantinopla, donde continúan Marciano y Pulqueria, quienes le entregan una carta para el papa San León. Llega a Roma el año 443, donde es recibido por el Papa en el palacio de Letrán. En ese mismo año concluye su viaje en Astorga, cuyo obispo solicita a Toribio que deposite y custodie él mismo las reliquias en la catedral.

El panorama que encuentra en Astorga y España ha variado del que dejó 24 años antes, cuando inició su peregrinar a Jerusalén. El nivel intelectual y cultural ha crecido mucho, la Iglesia participa grandemente con importantes contribuciones, como la de Idacio, entonces obispo de Lugo, autor del cronicón más antiguo de los españoles.

ELECCIÓN COMO OBISPO DE ASTORGA

Fue elegido obispo de Astorga en 444 en competencia con Rogato, arcediano de la catedral. Según la tradición, celebrada la elección, se corrió la voz en la ciudad de haberse encontrado ropas íntimas de mujer en el aposento de Toribio. El electo pidió fe en Dios, si no existía confianza en sus palabras de negación. Tomó en sus manos las vestiduras episcopales, puso encima ascuas de carbón encendido, y recorrió de esa manera el interior de la catedral, para que un milagro de Dios probara que no era cierta la acusación. Al regreso al altar mayor, recorrida la catedral, todo estaba incólume. Rogato se confiesa autor de la infamia y



Santo Toribio, obispo de Astorga (grabado del siglo XIX)

muere en el acto, con la absolución de sus pecados por Toribio, confirmado como obispo con el hecho.

TORIBIO Y LA MONARQUÍA SUEVA DE GALICIA

Reccario era el rey suevo de Galicia, que se unió con la hija de Teodoro, rey de los visigodos. Con ocasión de la grave enfermedad de la primera hija de este matrimonio, Reccario recurre a Toribio, que se desplaza a Galicia y de forma milagrosa consigue su curación, ya moribunda, con la conversión del rey suevo. Este acontecimiento ha sido puesto en duda por Menéndez Pelayo, aunque fue confirmado por San Isidoro.

PRISCILIANO Y EL Gnosticismo.

TORIBIO RENUNCIA A LA SEDE DE ASTORGA

El gnosticismo consideraba la existencia de una ciencia esotérica, recibida por influjo y comunicaciones sobrenaturales y vedada para los profanos, siendo los gnósticos sus depositarios.

En el año 379, arriba a España desde Egipto el sacerdote cristiano Prisciliano. Con él traía la rebeldía gnóstica, que, entre otras muchas ideas, concebía la divinidad con la negación de su carácter trinitario y consideraba que la Consagración debía hacerse con uva y leche en lugar de con pan y vino. El concilio de obispos reunido en Zaragoza el año 380 condenó a esta secta. Los rebeldes, de gran influencia en la Iglesia, consiguen elevar a Prisciliano a la silla episcopal de Ávila. Finalmente, muere decapitado en Tréveris y sus restos son traídos por su secta a Galicia, que también logró colocar como obispo de Astorga a Dictino, hijo de Sinfosio, entonces obispo de Orense. El nuevo obispo de *Asturica* desde entonces tuvo gran actividad priscilianista, hasta que en el primer Concilio de Toledo, que condenó como heréticas las doctrinas de Prisciliano, se retractó públicamente, al igual que su padre. Los dos fueron ratificados en sus sillas.

Toribio pudo comprobar que, pese al tiempo transcurrido, el priscilianismo continuaba vivo en Astorga, como comenta el Cronicón de Idacio.

Muchos acontecimientos de importancia histórica se suceden a lo largo de sus años al frente de la diócesis, hasta tomar la decisión de retirarse a El Bierzo, en concreto al Valle del Silencio². Se retiró probablemente a Peñalba, *lugar único en todo el Continente capaz de competir con la Tebaida y los más Santos Lugares de Palestina*, según Flórez, donde se elevó en el siglo X la incomparable iglesia mozárabe, junto al paradisíaco valle, por donde discurre el río de mismo nombre, traspasado por el silencio de los anacoretas.

El año 480, ya muy anciano, abandonó este mundo y fue enterrado en Astorga.

SANTIDAD DE TORIBIO

Aunque la primera canonización solemne fue la de San Ulrico en 993 y no comienzan hasta el siglo XII las reservas al Papa por decreto (el primero, Alejandro III, en 1173), con las tres partes de venerables, beatos y santos, en Astorga ya se daba con anterioridad culto popular a Toribio, al haber sido canonizado por el procedimiento de



Monasterio de Liébana en la actualidad

las primeras centurias, con un tribunal diocesano, por aclamación. Se señala su fiesta para el 16 de abril, y será Año Santo en Liébana aquél en que el citado 16 de abril caiga en domingo, como sucede en el presente 2006.

LA RELIQUIA DE LA CRUZ

Y LOS RESTOS DE SANTO TORIBIO, EN LIÉBANA

Con la invasión árabe, los astorganos quieren salvar los restos de Santo Toribio y las reliquias traídas por él de Oriente. Estaba ya levantado San Martín de Liébana, donde el monje Toribio había obrado prodigios y milagros. Allí llevaron el cuerpo de Santo Toribio de Astorga y sus reliquias, según Flórez, *como a sitio seguro por la aspereza de sus montañas*. Así sucedió al quedar libre de la invasión árabe.

A comienzos del siglo XVIII, como narra Sandoval, permanecen en el monasterio *el cuerpo del bienaventurado Toribio, obispo de Astorga...*, y el gran trozo de la Cruz, *del que se hurtaron muchos pedazos* en el siglo XVII. En 1798 el cuerpo había desaparecido de Liébana; pero se conservaba el trozo de la Cruz del Redentor.

INCIDENCIA EN 1936 COMENTADA POR LA REVISTA *FOTOS*

Carlos José López narra en la revista gráfica *Fotos*, número 83, el siguiente acontecimiento, ocurrido en 1936, que se reproduce a continuación de forma simplificada, aunque con respeto a la literalidad y contenido del texto.

Dominaban los rojos la provincia de Santander el año 1936. Un sencillo creyente, el campesino Froilán Blanco, que vivía en una cabaña del monte, se aventuró a sacar del relicario los trozos de la Cruz y sustituirlos por otros simi-

lares de madera de aquellas tierras, para evitar fuera profanada la reliquia. No había pasado mucho tiempo cuando un grupo de mineros irrumpió en el templo y se apoderó del relicario, aunque al no ponerse de acuerdo entre ellos para su posesión, lo entregaron temporalmente a un tercero para su custodia. Pasado el tiempo, al no reclamar nadie, el depositario entregó el relicario al párroco, con las tropas nacionales ya en Liébana. Así lo creyó el sacerdote, hasta que se presentó Froilán Banco, le contó su estrategia y le dio los trozos, que él había rescatado. El hecho se puso en conocimiento del obispo de León, que aclaró todo mediante la adecuada información.

LOS "BEATOS" Y LIÉBANA

No es posible concluir un pequeño trabajo sobre Liébana sin citar, aunque sea de forma somera, a los *Beatos*.

Además de su conocida importancia histórica y religiosa, hay que destacar la impronta de la cartografía española en el Medioevo, como consecuencia de los mapas contenidos en los llamados *Beatos*, cuyo nombre se generalizó por extensión. El de mayor antigüedad acreditada es el del monje Beato, que llegó a santo. Nació en Liébana, perteneciente entonces a la región asturiana. Vivió desde el año 730 hasta el 800, con permanencia durante largo tiempo en el monasterio. Incluía un mapamundi, obra maestra de nuestra Edad Media, en la que aparecían siete ciudades españolas.

Todo el panorama cartográfico español quedó desplazado con la aparición en Occidente de la Geografía de Ptolomeo, a comienzos del siglo XV. Trascurridas varias centurias todavía no se entiende como pudo atesorar tal cúmulo de conocimientos, y por tanto de información, sobre la Península en un lugar tan distante como Alejandría.

Se ha tratado en este sencillo artículo de describir hechos de considerable importancia para la Historia, y en particular para la historia de la Iglesia, acaecidos o vinculados a este monasterio ubicado en el hermoso rincón de Liébana, hasta el siglo XII bajo la advocación de San Martín, y desde esa fecha, de Santo Toribio, obispo de Astorga.

* *Fernando Alonso García es académico correspondiente de la Academia de la Historia*

¹ *España Sagrada, Teatro Geográfico Histórico de la Iglesia de España, Tomo XVI de la Santa Iglesia de Astorga, página 104.*

² *Alguna hipótesis indica Liébana como lugar de su retiro, al confundirlo con Santo Toribio de Liébana, de igual nombre, monje que fundó el Monasterio de Liébana bajo la advocación de San Martín, a donde se trasladaron siglos más tarde los restos de Santo Toribio de Astorga para depositarlos al lado de los de Santo Toribio de Liébana.*